

Santísima Virgen ha sido obsequiada siempre por la piedad de los fieles.

Son de destacar por su profundidad y amplitud los textos pertenecientes a S. Ambrosio, S. Agustín y S. Jerónimo. El estudioso podrá descansar junto a la frescura que emana de esas páginas y gozarse de que la ternura hacia la Virgen Madre haya cuajado en el fruto sabroso de una auténtica teología, que precisamente por venir de inteligencias preclaras fecundadas por la virtud de la piedad es, al mismo tiempo, rigurosa y firme, atrayente y no carente de lirismo.

En cuanto a la edición en sí, nada nuevo hay que añadir a lo ya dicho sobre los volúmenes anteriormente publicados (cfr. *Scripta Theologica*, 4 (1972) pp. 644-65). Los textos están editados siguiendo la lectura de las mejores ediciones críticas y siempre con referencias al Migne, aunque sin añadir a pie de páginas las diversas variantes en los manuscritos, cosa que realmente entorpecería el fin deseado. En breves y acertadas líneas, el P. Sergio introduce a cada autor citando la edición crítica y los principales trabajos publicados en torno a su doctrina mariológica. El libro concluye con un sucinto índice de los autores publicados en los tres volúmenes, reservando los tan deseados índices escriturísticos y de materias para un volumen posterior.

Sólo queda felicitar al P. Sergio por su perseverancia en el trabajo —un trabajo que pone al alcance de la mano textos tan valiosos— y a la Facultad de Teología del Norte de España (Sede de Burgos) por este esfuerzo editorial. Al cerrar el volumen, entre los párrafos que resultan inolvidables para el lector, se destacan estos versos de Prudencio sobre la virginitas in partu, cuya altura poética deja entrever profundos paisajes teológicos, y en cuya sobria estructura se condensan cuatro siglos de incesante profesión de fe: “Sentisne, Virgo nobilis / matura per fasticia / pudoris intactum decus / honore partus crescere?”

LUCAS-FCO. MATEO SECO

S. TROMP, *De Virgine Deipara Maria corde Mystici Corporis*, Roma 1972, pp. 496.

La presente obra es la parte cuarta de su conocido tratado “Corpus Cristi quod est Ecclesia”. Y, naturalmente, sigue el mismo método y la misma línea que en las partes anteriores de su Tratado.

Es una mariología en función de su panorámica teológica: el Cuerpo Místico. Y, siguiendo las analogías que ofrece la realidad mística del *Cuerpo de Cristo que es la Iglesia*, se ha fijado en la imagen, menos frecuente de CORAZON, para explicar desde ella el "munus" de María en la economía de la Salvación.

Divide su obra en dos partes. En la primera "Maria membrum Corporis Mystici prorsus singulare", trata la predestinación de María, su inmaculada Concepción, su exención de pecado actual, su maternidad divina y virginal, su papel de medianera y asociada a la Redención, sus virtudes (sobre todo en las que el autor llama *calvarianas*, amor a los pecadores, humildad, obediencia y paciencia) y finalmente la Asunción y Realeza de la Virgen.

La exposición, plenamente tradicional en la orientación teológica, se desequilibra un tanto al dar una importancia desproporcionada, dentro del conjunto, a la enumeración de los testimonios de la Tradición viva y del Magisterio, lo mismo que de la Liturgia y la Teología (llama un poco la atención la frecuencia en aducir la autoridad de Belarmino), con detrimento del espacio a la sistematización o exposición teológica de los temas.

La segunda parte es la que propiamente afronta el tema que da el título a su mariología: *María corazón del Cuerpo Místico de Cristo*. Que viene a ser, sencillamente, la presentación de la maternidad espiritual de María y de nuestra correspondencia a esa maternidad, o devoción mariana.

Ocupa menos extensión de lo que hubiéramos deseado (sólo 100 páginas y de ellas 56 al tema de la devoción mariana), y omite el tema de las relaciones María-Iglesia en el aspecto de la tipicidad.

Consciente de las deficiencias de toda metáfora, a la hora de hacer teología sobre la realidad que presenta dicho tropo, prefiere, a la del *cuello*, la del CORAZON, por razones de fidelidad a la metáfora fundamental CUERPO, y porque además expresa más adecuadamente según el autor la función maternal de la Virgen en el Cuerpo Místico: el corazón es consustancial a la Cabeza y a los miembros, ocupa un lugar central, es un órgano realmente especial por su función de regulador de la sangre y por no poder funcionar sin la dependencia y cohesión con el cerebro (cabeza), y porque, siendo la sede del amor, es la expresión más adecuada para indicar el puesto central que tiene la Virgen en la familia de Dios.

Y con estos presupuestos expone el tema de *María Madre de la Iglesia*, precisando rigurosamente sus distintos alcances: Madre de *todo* el Cuerpo (pero habrá que precisar entonces que no lo es de la misma manera Madre de Cristo que de los otros miembros), Madre de los miembros del Cuerpo Místico (pero entonces hay que excluirla a Ella, el miembro más eminente de la Iglesia), y Madre de la Iglesia institución salvadora.

Lástima que emplee tan pocas páginas en la reflexión teológica del tema, contentándose casi sólo con aducir argumentos de autoridad, y sobre todo en el último punto, donde sólo insinúa la maternidad espiritual de María sobre los Apóstoles como tales, a partir del influjo que tuvo, por su consentimiento, en la generación humana de Cristo que, por ser al mismo tiempo hombre sin dejar de ser Dios, e. d., el *Mediador*, era en ese instante consagrado como Rey, Doctor y Sacerdote, funciones que la Iglesia Jerárquica tiene como prolongación participada de Cristo y que constituyen la esencia de la Iglesia Jerárquica en la tierra.

Pero ni siquiera afronta el tema que implica esta maternidad en el ejercicio de esas funciones jerárquicas, si es que queremos ir más allá de la *mera intercesión*, que es de la única función y esto brevisísimamente, de que habla el autor.

Más sugerente sería el tema de la función de corazón de madre que María tiene en la familia sobrenatural, que es la Iglesia. El mismo autor reconoce que se ha entretenido más de lo que quería (!) en el tema de María Madre de la Iglesia, paso que considera previo para hablar del tema de su preferencia: *Cor Ecclesiae*. Y sin embargo, el poco espacio que emplea, lo ocupa casi todo en mostrar que la Iglesia es la *familia de Dios*, para pasar luego a insinuar nada más las razones de ser María el *corazón* de esa familia: la inseparabilidad del corazón y la cabeza, la compenetrabilidad que existe, en una buena familia, entre el padre —aunque sea éste el jefe o cabeza— y la madre, y el principado que, en cierto modo, tiene en cuanto al mayor y la misericordia la madre de familias, sin que ello sea obstáculo a que sea siempre el padre el cabeza.

Y, finalmente, con el título de “*María corde Corporis M. a membris redamando*”, expone, apoyándose en el sentimiento de piedad del Pueblo de Dios y en la autoridad de los santos y del Magisterio, que la devoción a la Virgen María es medio de salvación y signo de predestinación.

Con este cuarto volumen corona el P. Tromp su empresa teológica sobre el *Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia*. Ha puesto mucha erudición, y sobre todo *mucha alma* (si vale la expresión) [toda la piedad mariana, ejemplar en un teólogo, consciente por ello, y por usar un método escolástico; de que va a ser tachado automáticamente de *anticuado* (*Praefatio* a la obra)].

Ello mismo, a pesar de las limitaciones que hemos ido apuntando, hace que la obra se lea y estudie con la simpatía que de la exposición salta al que se acerca sin prejuicios a su lectura y estudio.

Laurentino M.<sup>a</sup> HERRÁN

AA. VV., *Problemi attuali di teologia. Puntualizzazione critica e prospettive*, Biblioteca di Scienze Religiose n.º 7, PAS Verlag, Zurich-LAS Roma, 1973, 96 pp.

La Facultad de Teología del Pontificio Ateneo Salesiano ha publicado, en este volumen, un ciclo de conferencias del mismo título pronunciadas por el Cardenal Pellegrino, Arzobispo de Torino, y los teólogos Z. Alszeghy, C. Martini, A. Javierre y G. Visser. La temática tratada, como corresponde a un ciclo de cuestiones teológicas actuales, es variada e interesante, e incluso en algún caso polémica. No obstante, quizá sea excesivo calificar esos temas de problemas, a no ser que se problematicen.

El Cardenal Pellegrino estudia una cuestión de biografía agustiniana con reminiscencias siempre actuales: "¿Realizó San Agustín su unidad de vida?". Como el título indica, su trabajo versa acerca de la relación vida contemplativa-vida activa en el obispo de Hipona: entre su afán por dedicarse al estudio y a la oración, y sus constantes obligaciones derivadas del oficio episcopal. El equilibrio requerido, dirá el Cardenal, se apoyó en el primado de la caridad, que impulsa tanto las acciones exteriores como las obras interiores, dándoles el único fundamento válido.

Zoltan Alszeghy ("El pecado original. Puntualización en perspectiva metodológica") toma ocasión de las cuestiones que le han sido planteadas con motivo de su último libro sobre el dogma del pecado original (en colaboración, como es habitual, con M. Flick), para tratar aquí no tanto de dicho dogma cuanto del tema más general de la metodología teológica, aunque referido siempre al mencionado tema dogmático. Y cuando el dis-